

## JPIC a través del Ciclo de Vida de San Francisco de Asís - Introducción

Fray Michael Lasky, OFM Conv.

Asís se preparaba para la fiesta de San Francisco. Después de haber disfrutado del boato medieval en la plaza inferior de la Basílica de San Francisco, subí la escalera de piedra a la Basílica superior para un concierto con las obras de Mozart y Vivaldi. Cuando la música comenzó, el sonido se mezcló con los suaves colores de los frescos, como sosteniendo a la audiencia en un suave éxtasis de paz y bondad. El fraile sentado a mi lado se movió para mirar a la izquierda, luego a la derecha, luego hacia arriba y hacia atrás. Como un niño inquieto, se acurrucó en un espacio cómodo dentro de la manta de los frescos, calmado en los sonidos de la canción de cuna cantada por el coro.

Cuando terminó el concierto y los aplausos llenaron el espacio donde aún persistían las notas musicales, me volví hacia el fraile y le pregunté: “De todos estos frescos, ¿cuál es tu favorito?”. Él respondió con sus manos moviéndose en círculos cada vez más amplios, "Todos ellos". Presioné más, señalando el ciclo de vida de San Francisco, "Pero si tuvieras que elegir uno, ¿cuál sería?" Sonriendo señaló hacia arriba a la bóveda en cruz en el techo y dijo: "Esa imagen de Cristo".



Con estas pocas y sencillas palabras, el fraile tocó el centro mismo de la Basílica de San Francisco. Su único propósito es guiar a otros hasta Cristo. Las historias del ciclo de vida de San Francisco pretenden apuntar solo a Cristo, invitando al peregrino a enamorarse del Señor como lo hizo Francisco hace 800 años.



Al regresar a la Basílica a la mañana siguiente, pasé algún tiempo con mi imagen favorita. Es una de un par de vidrieras. Una representa a María sosteniendo a un pequeño Jesús frente a ella. Esta ventana se llama la Maternidad de María. Su pieza complementaria, a la izquierda, muestra a Jesús sosteniendo un Francisco de Asís en miniatura. Es como si Francisco estuviera recostado, acurrucado en el abrazo de Jesús. Esta ventana es conocida como la Maternidad de Jesús.

Los frescos de la vida de San Francisco y otras imágenes que se encuentran en la Basílica nos invitan a caer en los brazos de la Maternidad de Jesús, a acurrucarnos en un abrazo amoroso de lo divino que calma nuestros corazones y mentes a través de una canción de cuna de belleza. Descansando en esta paz y bondad, estamos llamados a crecer en esa imagen, de Cristo como Madre.

Estas reflexiones, como los frescos del ciclo de la vida de San Francisco, pretenden hacer una cosa. Señalan a Cristo. Cuando las observamos, vemos a Cristo. Cuando las consideramos, entendemos a Cristo. Cuando las contemplamos, nos hacemos uno con Cristo. Cuando las imitamos, somos la Maternidad de Cristo en nuestro mundo de hoy.